

Rafael Bermúdez Zatarain y el *Magazine Fílmico*

Ángel Miquel*

Resumen: Entre 1926 y 1929 aparecieron 39 números del *Magazine Fílmico*, el primer suplemento de varias páginas dedicado por entero al cine publicado en la Ciudad de México. Orientado fundamentalmente a la difusión de los principales estrenos de películas norteamericanas, también se hizo en él propaganda de las estrellas mexicanas en Hollywood y aparecieron en sus páginas las “Memorias cinematográficas” de Rafael Bermúdez Zatarain, un documento de gran importancia para conocer el desarrollo de la exhibición y la cultura cinematográfica en México entre 1909 y 1915. En este artículo se da cuenta de esas y otras propuestas del suplemento, situándolas en el contexto de las secciones culturales de los diarios y otras publicaciones no seriadas que ofrecían información fílmica en la misma época.

Palabras clave: revistas de cine, periodistas cinematográficos, ciudad de México, estrellas mexicanas

Rafael Bermúdez Zatarain and the *Magazine Fílmico*

Abstract: Between 1926 and 1929 there were 39 issues of *Magazine Fílmico*, the first multi-page supplement exclusively covering cinema in Mexico City. It focused primarily on big US releases, as well as Hollywood’s Mexican stars, and featured the “Cinematographic memories” of Rafael Bermúdez Zatarain, an authoritative document examining developments in cinematographic culture and screenings in Mexico between 1909 and 1915. This article explores these and other proposals of the supplement, placing them in the context of the cultural sections of dailies and other non-serial publications containing information on the movie industry during this period.

Keywords: cinema magazines, movie reviewers, Mexico City, Mexican stardom

Rafael Bermúdez Zatarain e o *Magazine Fílmico*

Resumo: Entre 1926 e 1929 apareceram 39 números de *Magazine Fílmico*, o primeiro suplemento de várias páginas dedicado inteiramente ao cinema no Cidade do México. Orientado fundamentalmente à difusão das principais estreias americanas, também faziam propaganda das estreias mexicanas em Hollywood e publicaram em suas páginas as “Memórias cinematográficas” de Rafael Bermúdez Zatarain, um documento de grande importância para conhecer o desenvolvimento da exibição e da cultura cinematográficas no México entre 1909 e 1915. Esta nota descreve essas e outras propostas do suplemento, situando-as no contexto das seções culturais dos jornais e outras publicações não periódicas que ofereciam informação fílmica na mesma época

Palavras chave: revistas de cinema, jornalistas cinematográficos, cidade do México, estrelas mexicanas

La publicación y su entorno

Rotográfico. *El Semanario de Actualidad* comenzó a aparecer el miércoles 10 de febrero de 1926, agregándose al conjunto de publicaciones de la Compañía Periodística Nacional que integraban hasta entonces el diario matutino *El Universal*, el vespertino *El Universal Gráfico* y los semanarios *El Universal Ilustrado* y *Toros y Deportes*. Esta empresa, cuyo gerente era Miguel Lanz Duret, tenía su sede en la Ciudad de México pero sus periódicos y revistas alcanzaban distribución nacional. En los años veinte sólo la igualaba en tiraje, difusión e influencia el consorcio periodístico rival que editaba el diario *Excelsior* y los semanarios *Revista de Revistas* y *Jueves de Excelsior*. Los dos grupos surgieron después de la etapa armada del movimiento político-social conocido como la Revolución (1910-1916), con el propósito de crear una prensa moderna, civilista e independiente de los poderes gubernamentales; ambos introdujeron a México el rotograbado, uno de los principales desarrollos de la época en las artes gráficas.¹

Dirigido por Samuel Ruiz Cabañas, *Rotográfico* era un semanario tamaño tabloide (11 por 17 pulgadas) impreso a una sola tinta. Dedicado sobre todo a la reseña de espectáculos y actividades sociales, basaba su oferta en una abundante reproducción de fotografías. En el texto programático del primer número se leía:

En este semanario “gráfico”, es decir de información fundamentalmente objetiva, concederemos un valor limitado a las palabras (...)

Al periódico de antaño totalmente tipográfico, se sumó la reproducción mecánica de las imágenes, y vino el periódico “ilustrado”. El progreso industrial ha llevado a un perfeccionamiento continuo en la misión educativa y social del periódico (...), convirtiéndola gracias al fotograbado, al cromograbado, al procedimiento tricrómico y al “rotograbado” en una escuela y en un arte bello. (...)

Nosotros vamos a hacer un semanario especializado para la difusión de “lo gráfico” (...) Este será un periódico que tienda al deleite y al interés “por los ojos”, ya que aún existen muchas cosas bellas que pueden contemplarse con un inagotable gozo estético.²

¹ Véase MIQUEL, Ángel. *Por las pantallas de la ciudad de México. Periodistas del cine mudo*. México: Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 41-44.

² “Sólo un preliminar”. *Rotográfico*, 10 de febrero de 1926, p. 4.



Rotográfico, 10 de febrero de 1926, p. 3.

Algunas de esas cosas pertenecían al ámbito del cine y ya en los primeros números de la revista se reprodujeron fotos publicitarias de estrellas norteamericanas y notas sobre mexicanos en Hollywood.³ Por otro lado, el crítico Marco Aurelio Galindo fue contratado para escribir, en la columna “La película que vale”, acerca de las cintas que en su opinión merecían un sitio distinguido en la historia del séptimo arte.⁴ En otra etapa del semanario la periodista Cube Bonifant, bajo el seudónimo de “Aurea Stella”, escribió sobre actrices norteamericanas en la columna “Correcciones al rouge”.⁵ Muchas

portadas de *Rotográfico* fueron ilustradas con imágenes de estrellas.

Este interés del semanario condujo pronto a una “Sección de cines”, constituida por doce páginas y en la que aparecieron textos publicitarios, anuncios de estrenos y fotos de actrices de Hollywood.⁶ Cuando esta sección monográfica volvió a aparecer,

³ Por ejemplo AGALL, Maurice. “Cámaras y pantallas. La futura estrella mexicana”. *Rotográfico*, 10 de febrero de 1926, p. 2. Imágenes de Dolores del Río aparecieron en este mismo número y en la portada del 17 de marzo de 1926.

⁴ Con buen juicio, el periodista distinguió en esta serie, por ejemplo, a *Los Nibelungos* (*Die Nibelungen*, Fritz Lang, 1923-1924), *Fiebre de oro* (*The Gold Rush*, Charles Chaplin, 1925) y *Avaricia* (*Greed*, Eric von Stroheim, 1924). GALINDO, Marco Aurelio. “La película que vale”. *Rotográfico*, 24 de marzo (p. 7), 31 de marzo (p. 7) y 19 de mayo de 1926 (p. 6), respectivamente.

⁵ Las colaboraciones de la periodista para esta columna se dieron en 1929. Sobre Galindo y Bonifant véase MIQUEL, *op. cit.*, pp. 116-124 y 181-186.

⁶ *Rotográfico*, “Sección de cines”, 24 de marzo de 1926.

ahora con ocho páginas y titulada “El cine en México”, incluyó, además de lo anterior, notas ilustradas sobre dos películas mexicanas.⁷ Un mes después, la misma sección salió con un título que resultaría definitivo, *Magazine Fílmico*; junto a éste se revelaba que estaba dirigida por R. Bermúdez Z.⁸



Izq.: *Rotográfico*, “Sección de Cines”, 24 de marzo de 1926, p. 1. Der: *Rotográfico*, *Magazine Fílmico*, 26 de mayo de 1926, p. 1.

Rafael Bermúdez Zatarain (1896-1934) tenía un conocimiento diverso y profundo de las prácticas del cine. De niño fue contratado para redactar los programas de un salón que proyectaba películas en su ciudad natal, Durango, capital del estado nortero del mismo nombre. Tiempo después, habiéndose trasladado con su familia a la Ciudad

⁷ *Rotográfico*, “El cine en México”, 28 de abril de 1926, pp. 7 y 8.

⁸ *Rotográfico*, *Magazine Fílmico*, 26 de mayo de 1926, p. 1.

de México, fue traductor de intertítulos, argumentista, redactor y dibujante de anuncios publicitarios, distribuidor de películas, fugaz propietario de un cine e incluso director de una cinta: *María* (1918), adaptación de la novela del colombiano Jorge Isaacs. Este conocimiento resultó un factor fundamental en la calidad de sus notas cuando optó por el periodismo, pues pudo escribir no sólo sobre películas y estrellas, como hacía la mayor parte de sus colegas, sino también acerca de la importancia de la publicidad, las características requeridas en los buenos salones, las tendencias del comercio cinematográfico y otros temas.⁹



Ramón Navarro y Rafael Bermúdez Zatarain. *Rotográfico, Magazine Fílmico*, 26 de mayo de 1926, p. 3.

Entre 1919 y 1934 aparecieron numerosísimos textos de Bermúdez, firmados con su nombre o sus seudónimos de *El caballero Etzel*, *El bachiller Fradique*, *Fradique Mendes*, *Fray Candil*, *David Wark*, *El Conde Mérida* y *R. Bezeta* en publicaciones como *El Herald*, *El Universal*, *El Universal Ilustrado*, *Zig-Zag*, *Diversiones* y *La Afición*, además, claro, de *Rotográfico*. En julio de 1952, su colega José María Sánchez García escribió que el duranguense “logró cimentar la profesión que hoy lucrativamente cultivamos no pocos”, por lo que “todos los especializados en esta rama del periodismo debiéramos levantar(le) un monumento en

⁹ Véanse por ejemplo sus notas “El anuncio como base indispensable del éxito” y “La bancarrota del cine”. *El Universal*, 6 de marzo y 24 de noviembre de 1924, respectivamente. Entre enero y marzo de 1926 Bermúdez hizo un viaje para estudiar las estrategias comerciales de los cines de primera categoría de algunas ciudades de Estados Unidos. Véase MIQUEL, *op. cit.*, pp. 170-171.

señal de gratitud”.¹⁰ Es posible, de hecho, que Bermúdez fuera de los primeros que vivieron al menos por periodos de escribir sobre el séptimo arte en México. Una de sus aportaciones a este campo fue la utilización de una terminología especializada para analizar las cintas;¹¹ otra, el seguimiento puntual de la carrera de su paisano duranguense Ramón Novarro, el primer mexicano que alcanzó el estrellato en Hollywood; y una más, el lanzamiento de la primera publicación de cine que se mantuvo de manera permanente en la capital del país. Los únicos antecedentes de esa empresa habían sido las efímeras *El Cine* (un número) y *Semana Cinematográfica* (dos números), publicadas en la Ciudad de México en 1916.¹² De mayor trayectoria fue *Revista del Cinema*, aparecida en 1916 y 1917, aunque su circulación estuvo restringida a la ciudad donde se publicaba, Mérida, en el estado de Yucatán, y por otra parte tenía una orientación editorial que no se limitaba al cine.¹³

En la presentación del *Magazine Fílmico*, su director decía:

Ha sido en verdad una idea muy feliz la de establecer la sección cinematográfica mensual del *Rotográfico*. Hasta hoy no existe en México una publicación de esta índole y es por esto que un “magazine” en el que se condensan las noticias cinematográficas del mes, en el que puedan leerse las crónicas de mayor fuste sobre los estrenos que se presentan en los principales cines de New York (y además los artículos sobre cine que den mayor relieve a la industria y a los artistas, implica necesariamente un servicio a que tiene derecho el público de México, sujeto apenas a ínfimas revisas extranjeras, generalmente mal redactadas en español y tratando

¹⁰ SÁNCHEZ GARCÍA, José María. *Historia del cine mexicano (1896-1929)*. Prólogo de Francisco Martín Peredo Castro. Compilación, introducción e índices de Federico Dávalos Orozco y Carlos Arturo Flores Villela. México: Filmoteca de la UNAM, 2013, pp. 97-98.

¹¹ Véase MIQUEL, *op. cit.*, pp. 125-130.

¹² MIQUEL, Ángel. *En tiempos de revolución. El cine en la ciudad de México, 1910-1916*. México: Filmoteca de la UNAM, 2013, p. 241. No parecen conservarse ejemplares de ninguna de las dos revistas en colecciones públicas. Por otra parte, el fichero de la Hemeroteca Nacional de México registra la existencia de *La Gaceta del Espectador. El único gran periódico cinematográfico y teatral de la República* (1928), que no he podido consultar por su mal estado de conservación.

¹³ Véase SERNA, Laura Isabel. “*Revista del Cinema: Silent Cinema in Yucatán*”, *Film History. An International Journal*, vol. 29, n. 1, 2017, pp. 1-29. Allí se lee que aunque enfocada en el cine, la publicación “ran ads for everything from department stores, furniture, and beauty products to machinery and beer. It also included regular reporting and features on issues of interest to women (beauty, fashion, morality, etc.), baseball, literature, the activities of boy scouts, and the social lives of friends and colleagues of the magazine’s staff”, p. 8.

muchos puntos que no tienen relación con nuestro mercado ni tampoco ofrecen interés a los lectores mexicanos.

Así es que la sección mensual y cinematográfica del *Rotográfico* viene a cumplir una misión necesarísima ante el lector mexicano, el cual puede tener la firme convicción de que todos los textos, artículos e ilustraciones que se presenten en cada número, serán objeto de especial examen, de un análisis discreto y atinado...¹⁴

Bermúdez exageraba diciendo que los cinéfilos locales estaban atentos únicamente al consumo de “ínfimas revistas extranjeras”, pues otras publicaciones locales llevaban ya varios años dedicando atención al arte de la pantalla. Carlos Noriega Hope y Antonio J. Olea habían lanzado al inicio de la década de los veinte sendas páginas cinematográficas de aparición semanal en los diarios *El Universal* y *El Heraldo*, y el primero había convertido las colaboraciones sobre cine –que en ocasiones rebasaban la crítica y la propaganda para volcarse hacia el ensayo, el cuento o la poesía– en uno de los principales atractivos de *El Universal Ilustrado*, semanario de espectáculos dirigido por él. Puede afirmarse que esas tres publicaciones fueron las que difundieron ampliamente por primera vez la cultura cinematográfica en el país y las que acostumbraron a los lectores a disponer de una orientación crítica permanente acerca de las cintas exhibidas, así como de información e imágenes de los intérpretes, siguiendo los mecanismos promocionales del sistema de estrellas.¹⁵ Sin embargo Bermúdez tenía razón al afirmar que no había aún una publicación periódica local sólo dedicada a, como había propuesto Marco Aurelio Galindo en una frase muy reproducida en la época, “este pequeño arte que tanto amamos”.

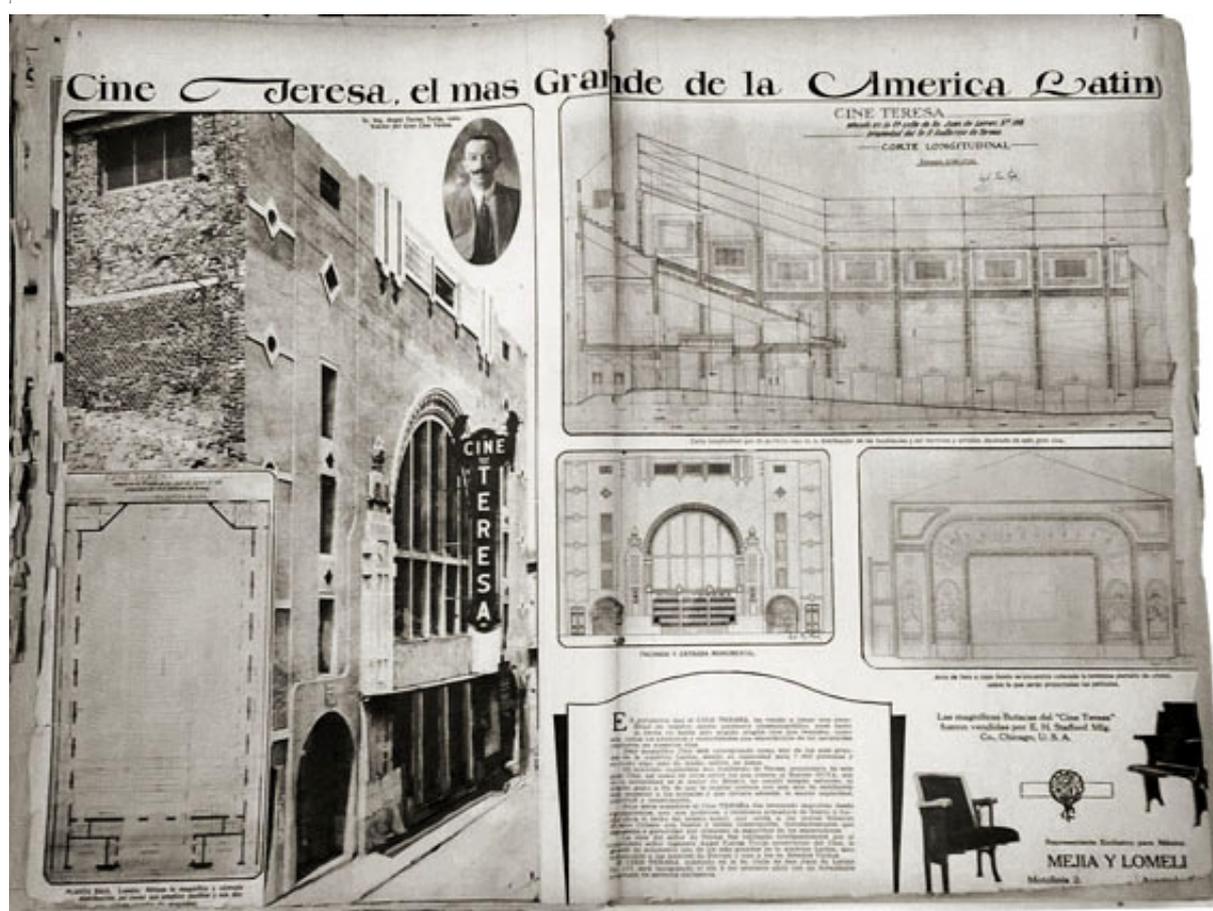
A partir de septiembre de 1927 el *Magazine Fílmico* fue definido, de manera específica, con el subtítulo “Suplemento mensual de la industria cinematográfica”.¹⁶ En la publicación se incluyeron notas sobre algunas cintas locales, pero con ese añadido no se hacía referencia a la esfera de la producción, que en esa época existía de forma muy limitada en el país. El término *industria cinematográfica* hacía más bien referencia a la distribución, y de hecho es muy probable que el *Magazine Fílmico* se mantuviera

¹⁴ “Magazine”. *Rotográfico, Magazine Fílmico*, 26 de mayo de 1926, p. 1.

¹⁵ Véase MIQUEL, *op. cit.*, pp. 75-81 y 97-100.

¹⁶ “El cine en México”. *Rotográfico*, 28 de abril de 1926, pp. 7 y 8.

gracias a las aportaciones económicas de las distribuidoras norteamericanas, que en cada número hacían publicar abundantes anuncios de sus casas, y notas y fotos de las películas que promovían.¹⁷ Finalmente, en el suplemento también se atendió a la esfera de la exhibición con sugerencias concretas a los empresarios para contratar películas de calidad¹⁸ y con reportajes sobre cines locales como el Teresa, el Isabel, el Imperial y el Granat.



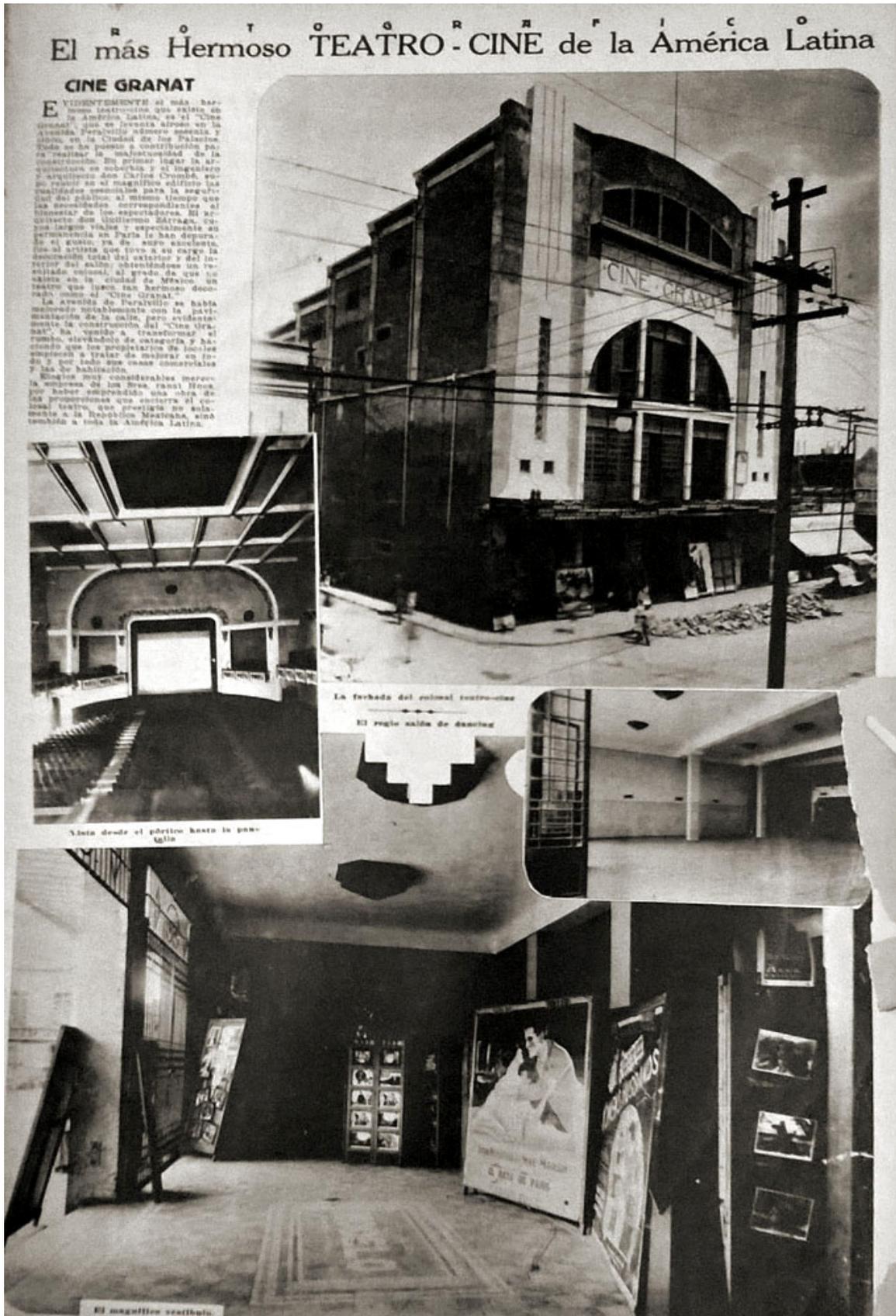
Rotográfico, Magazine Fílmico, 31 de marzo, pp. 4-5.

¹⁷ Una notable excepción a esta regla fue la propaganda de la Sovkino, distribuidora de las películas soviéticas en México, que apareció en *Rotográfico, Magazine Fílmico*, en abril, mayo y agosto de 1927. Sobre la recepción de estas cintas por los periodistas locales véase DE LA VEGA ALFARO, Eduardo. *La difusión e influencia del cine vanguardista soviético en México*. México: Cineteca Nacional, 2014.

¹⁸ “Nuestro ‘Magazine Fílmico’ será sin duda un estimulante no solamente para el lector (...) sino también para el exhibidor, que por lo general se encuentra desorientado con respecto de las actividades películeras del extranjero”. “El momento actual”. *Rotográfico, Magazine Fílmico*, año I, n. 4, 23 de junio de 1926, p. 1.



Arriba: Rotográfico, Magazine Fílmico, 28 de abril, p. 7. Abajo: Rotográfico, Magazine Fílmico, 26 de mayo, p. 14.



Rotográfico, Magazine Fílmico, 23 de junio de 1926, p. 13.

Con una extensión variable de entre 8 y 16 páginas, el *Magazine Fílmico* publicó 28 entregas en numeración corrida hasta septiembre de 1928 (por cierto, esa secuencia consideraba las dos secciones previas de *Rotográfico* dedicadas al séptimo arte con otros títulos, lo que indica que éstas también habían sido preparadas por Bermúdez).¹⁹ A partir de octubre de ese año salieron 11 números más, sin fecha ni otros datos, para hacer 39 en total.²⁰ El suplemento desapareció cuando *Rotográfico* dejó de imprimirse, en la tercera semana de agosto de 1929.

Memorias cinematográficas



Rotográfico, Magazine Fílmico, 31 de octubre de 1928, portada.

Los principales colaboradores locales del *Magazine Fílmico* fueron el propio director y Cube Bonifant, mientras que Alejandro Aragón, Adolfo Peimbert, Rodrigo de Ampudia y Carlos de Nájera fungieron como corresponsales más o menos permanentes en Los Ángeles. Centrada en dar cuenta del lanzamiento de las principales películas de la época en Estados Unidos y en México, la publicación también promovió a los mexicanos en Hollywood, tanto a los que tenían una carrera estelar

¹⁹ Véase la lista de entregas, al final de este texto.

²⁰ La colección consultada en la Hemeroteca Nacional de México está encuadrada en un solo volumen, pero los ejemplares sin datos no guardan una secuencia y están mezclados con otras publicaciones, lo que hace imposible establecer sus fechas de aparición precisas.

establecida (Dolores del Río, Ramón Novarro, Lupe Vélez), como a quienes iniciaban su trayectoria (Lupita Tovar, Lygia de Golconda y otros que no prosperaron en sus empeños). Pero su aportación más destacada fue sin duda la publicación por entregas de las “Memorias cinematográficas” de Bermúdez, en las que el periodista hizo una recreación de sus experiencias como espectador entre 1909 y 1915, es decir, en el periodo formativo personal en el que suele establecerse la cinefilia (Bermúdez, nacido en 1896, estaba entonces en la adolescencia).



Izq: *Rotográfico*, *Magazine Fílmico*, 5 de septiembre de 1928, portada. Der: *Rotográfico*, *Magazine Fílmico*, 9 de mayo de 1928, portada.

En realidad esas memorias tienen dos grandes temas: uno, el de la recreación de los cines de la Ciudad de México a los que el joven espectador asistía, y otro, el de las películas que veía en ellos. Naturalmente, la erudición del autor lo llevaba a hacer largas

digresiones relativas a las vidas y las obras de las personalidades asociadas tanto a los espacios de exhibición como a las obras proyectadas. Y así, en el primer caso, el periodista relacionaba la Academia Metropolitana con la trayectoria profesional de sus propietarios, los hermanos Alva, el Cine Club con la de Jorge Alcalde y el Cine Palacio con la de Germán Camus, estableciendo de esta manera, además del registro arquitectónico y urbano de cines ya desaparecidos, el perfil comercial de las empresas que los regenteaban. Acompañadas por fotos, stills y otros materiales gráficos, las notas resultan por eso de gran interés para la historia del cine mexicano de ese periodo.²¹



Rotográfico, Magazine Filmico, 1 de agosto de 1928, p. 7. Arriba, still de *Alas abiertas* (Luis Lezama, 1921); en medio, el empresario Germán Camus; abajo, la actriz Elena Sánchez Valenzuela.

En cuanto al otro tema, Bermúdez hacía énfasis en haber sido seducido por “el arte” del cine europeo. Y con eso se refería, por un lado, a la mejora en los contenidos propiciada por la incorporación a las películas de historias basadas en obras literarias, como ocurrió en *Los miserables* (*Les misérables*, Albert Capellani, 1912) y *Quo Vadis?* (*Quo Vadis?*, Enrico Guazzoni, 1913) y, por otro lado, a las propuestas formales ligadas al desarrollo de las figuras protagónicas que más

²¹ Véase Rafael Bermúdez Zatarain. “Memorias cinematográficas”. *Rotográfico, Magazine Filmico*, 6 de julio de 1927, p. 10 (sobre los Alva); 7 de septiembre de 1927, p. 6 (sobre Alcalde); 1 de agosto de 1928, p. 7 (sobre Camus).

adelante se conocerían como “estrellas”. Entre éstas, Bermúdez recordó desde las primeras luminarias de la comedia en el cine francés, Mistinguett, Prince y Max Linder, quienes aparecieron en cintas cortas el segundo y tercer lustro del siglo, hasta las divas lanzadas por los largometrajes franceses, italianos y daneses poco antes de la Primera Guerra Mundial: Susana Grandais, Gabriela Robinne, Lyda Borelli, Francesca Bertini, Asta Nielsen. Ligados a los nombres de estos intérpretes, el periodista diseminó una enorme cantidad de información, relativa a sus trabajos, relaciones y destinos.

Sólo eventualmente aludió Bermúdez a películas norteamericanas, pues éstas eran, en el periodo recordado y de acuerdo con su testimonio, “perfectamente impopulares, al grado de que en ciertas ocasiones tenían que suprimirse de los programas (...) especialmente aquellas de la marca Vitagraph”.²² Este rasgo de la exhibición en la Ciudad de México, que en principio podría parecer extraño dada su relativa cercanía geográfica con los centros productores norteamericanos, es confirmado por la casi absoluta ausencia de notas periodísticas relativas a cintas de esa procedencia hasta 1916. A partir de este año, ya no cubierto por las memorias de Bermúdez, Jacobo Granat y otros empresarios pusieron en sus salones cintas norteamericanas que se volverían muy populares, entre ellas algunas estelarizadas por Charlie Chaplin.²³ Y de ahí en adelante comenzó a producirse el desplazamiento irreversible de las producciones europeas en favor de las de Hollywood. En cualquier caso, uno de los principales propósitos del memorioso periodista fue reivindicar el recuerdo de aquéllas. En su última entrega escribió: “pasarán años y más años y el incremento de las películas tendrá su más firme asiento en Estados Unidos, pero nunca podrá olvidarse que fueron los europeos (...) los que fundaron el arte cinematográfico”.²⁴

²² Rafael Bermúdez Zatarain. “Memorias cinematográficas”. *Rotográfico, Magazine Fílmico*, 14 de marzo de 1928, p. 11.

²³ Véase MIQUEL, Ángel. “A Difficult Assimilation: American Silent Movies and Mexican Literary Culture.” En: *Film History. An International Journal*, vol. 29, n. 1, 2017, pp. 85-87.

²⁴ Rafael Bermúdez Zatarain. “Memorias cinematográficas”. *Rotográfico, Magazine Fílmico*, 7 de agosto de 1929, p. 2. La frase terminaba así: “no obstante las voluminosas documentaciones de los Terry Ramsaye y de otros no menos autorizados”, quienes hacían radicar la evolución del cine en desarrollos norteamericanos.

Las “Memorias cinematográficas” comenzaron a aparecer en el número del *Magazine Fílmico* correspondiente a febrero de 1927 y sus entregas se alargaron ininterrumpidamente por 21 números, hasta diciembre de 1928. Después de unos meses en que no aparecieron, se publicó la entrega que cerraba la serie en agosto de 1929, también el último número de la publicación. Hasta la fecha no han sido recogidas en libro.²⁵

Las películas mexicanas y el registro de la transición del mudo al sonoro

El *Magazine Fílmico*, publicado entre 1926 y 1929, cubrió los dos principales acontecimientos ocurridos en la Ciudad de México en el periodo postrero del cine mudo. Uno de ellos tuvo que ver con la paulatina desaparición de las películas locales de ficción. Filmadas a partir del término de la etapa más violenta de la Revolución por empresas que, en general, carecían del poder económico necesario para sostenerse por largo tiempo, las cintas mexicanas tuvieron un periodo de relativo apogeo entre 1916 y 1922, cuando llegaron a los cines 55 cintas de largometraje. En los años que siguieron diversas circunstancias orillaron a una mengua en la producción y entre 1923 y 1930 hubo únicamente 28 nuevos estrenos.²⁶ Justamente este segundo magro periodo es el que cubrió la información del *Magazine Fílmico*, con notas esporádicas sobre las producciones *Un drama en la aristocracia* (Gustavo Sáenz de Sicilia, 1924), *El milagro de la Guadalupeana* (William P.S. Earle, 1925), *Raza de bronce* (Guillermo Calles, 1927) y *Conspiración* (Manuel R. Ojeda, 1927). Dado que las películas no se conservaron, los datos y las fotografías incluidos en esos breves reportajes constituyen una invaluable información de primera mano sobre ellas.²⁷

²⁵ Dos capítulos de la serie, junto con otros textos de Bermúdez, aparecen en MIQUEL, Ángel. *Los exaltados. Antología de escritos sobre cine en periódicos y revistas de la Ciudad de México, 1896-1929*. México: Universidad de Guadalajara, 1992, pp. 139-164.

²⁶ Esto significa que, en lo que se refiere a la Ciudad de México, se exhibieron únicamente 83 largometrajes mexicanos de ficción silentes. Síntesis propia a partir de información ofrecida en: RAMÍREZ, Gabriel. *Crónica del cine mudo mexicano*. México: Cineteca Nacional, 1989, pp. 255-279; AMADOR, María Luisa y Jorge Ayala Blanco. *Cartelera cinematográfica 1912-1919*. México: UNAM, 2009, y AMADOR, María Luisa y Jorge Ayala Blanco. *Cartelera cinematográfica 1920-1929*. México: UNAM, 1999.

²⁷ Véanse las notas en *Rotográfico, Magazine Fílmico*, 28 de abril de 1926, pp. 7-8 (*Un drama en la aristocracia* y *El milagro de la Guadalupeana*); marzo de 1927, p. 6 (*Raza de bronce*) y agosto de 1927, p. 15 (*Conspiración*).

“El Milagro de la Guadalupeña”
con CELIA MONTALVAN y BONNIE MAY

Emocionante drama de amor y aventura que se desarrolla en la mágica Ciudad de los Palacios y en el Viejo Continente, soberbiamente interpretada por:

**CELIA MONTALVAN,
BONNIE MAY,
G. NEMEL,
KEN LEMUS.**

Supervisión de títulos de don **FEDERICO GAMBOA.**

Fotografía de **JULIO LAMADRID.**

Argumento y Dirección de **WILLIAM F. S. EARLE.**

Distribuidores para la República: **GERMAN CAMUS Y CIA.**

ESTRENO EXCLUSIVO DEL **CINE PALACIO** EL 5 DE MAYO

Rotográfico, Magazine Fílmico, 28 de abril de 1926, p. 8.



Rotográfico, Magazine Fílmico, 28 de abril de 1926, p. 7.

Más trascendente fue otro proceso registrado por el suplemento en la esfera de la exhibición: el de la metamorfosis industrial del cine mudo al sonoro. De hecho, Bermúdez fue uno de los pocos periodistas mexicanos que se percató de la importancia de este cambio desde el mismo momento en que aparecieron el phonofilm y el vitáfono, las dos principales tentativas hechas por la industria norteamericana para ofrecer películas con imágenes acompañadas de sonidos.

Cuando en septiembre de 1926 el Cine Imperial exhibió en la capital cortos realizados en el sistema phono-film, Bermúdez informó que este invento de Lee De Forest, caracterizado por “la transformación de los sonidos impresos en una cinta de celuloide, por medio de la luz eléctrica, y reproducida con una fuerza estupenda”, había entusiasmado al público. La crónica decía que el inventor en persona introdujo el aparato a los espectadores, haciendo comparaciones entre el cine silencioso y el sonoro, y:

...provocando desde luego gran hilaridad algunos efectos, por ejemplo el lloro de un niño, la máquina que se acerca violentamente por los rieles, el zumbido de un aeroplano, la voz de un orador, etc. etc. Y en verdad el resultado es algo que deja pasmado no tanto por la perfección con que ha sido logrado, sino porque representa algo así como un milagro de la ciencia.

El articulista terminaba enumerando los números mostrados en el programa, que incluían a canzonetistas norteamericanos y a la soprano Eva Leoni con el “Caro nome” de *Rigoletto*, así como música de una banda de jazz y un sexteto de saxofones, y el baile clásico “La danza de la pompa”. También se ofrecieron números hablados, entre los que destacó el discurso de un diplomático cubano “haciendo alarde de patriotismo y entusiasmo” y un diálogo entre el presidente de Cuba y el ministro mexicano de Instrucción Pública, “quien habla lentamente, con interrupciones, lo cual da motivo para apreciar exactamente el sincronismo del aparato”.²⁸

Bermúdez regresó al Imperial cuando en nuevas representaciones del phono-film apareció la actriz española de género chico Conchita Piquer cantando, bailando y tocando las castañuelas en piezas que, según reseñó el periodista, mostraban “perfecta sincronización de la voz” y “modulación exquisita de los sonidos”;²⁹ y también estuvo entre el público cuando apareció en otra cinta el aviador Charles Lindbergh mientras hacía un discurso en la multitudinaria ceremonia organizada en Washington para celebrar su viaje trasatlántico, “suceso mundial de tan magna e inmortal memoria” registrado con “singular exactitud” en voces, cantos, gritos, murmullos e incluso silencios por el aparato.³⁰

El sistema vitafónico de cine sonoro también fue reseñado por Bermúdez. Tan temprano como en agosto de 1926, éste escribió una nota en la que contaba que Mordaunt Hall, “el gran cronista del *Times*”, había dedicado una extensa y concienzuda nota a la primera exhibición de películas sonoras en el Teatro Warner de Nueva York. Luego de glosar la información de su colega norteamericano, el duranguense concluía que a pesar de que aún resultaba remoto ver y oír en México el “maravilloso invento”,

²⁸ Rafael Bermúdez Zataráin. “Phono-film”. *El Universal*, 5 de septiembre de 1926, p. 9.

²⁹ Rafael Bermúdez Zataráin. “Notas fílmicas”. *El Universal*, 13 de septiembre de 1926, p. 10.

³⁰ Rafael Bermúdez Zataráin. “Lindbergh y el phono-film”. *El Universal*, 16 de julio de 1927, p. 7.

cuando esto ocurriera causaría “una gran revolución, dado que nuestro público ha demostrado siempre una rara predilección por la música”.³¹ Poco más de un año después, el periodista, que desesperaba por ver obras vitafónicas, escribió:

Todos los periódicos extranjeros nos hablan de la capital importancia que está adquiriendo la intromisión de los sonidos y las palabras en las películas. Sin embargo, parece ser que en México nadie se preocupa por ello. ¿Estaremos indefinidamente privados del Vitaphone (...) en la primera ciudad de la República?

Los señores empresarios tienen la palabra para responder a este asunto que ya comienza a ser motivo de diaria conversación entre los que más afición demuestran por el arte de la pantalla.³²

Como en Estados Unidos y otros países, fueron las cintas de la Warner estelarizadas por Al Jolson las que darían un enorme empuje al sistema del cine sonoro en la capital. La primera en llegar fue *La última canción* (*The Singing Fool*, Lloyd Bacon, 1928), puesta en el Cine Olimpia en mayo de 1929. Unos tres meses después de haberse lanzado, su enorme éxito sugirió a Bermúdez que anunciaba la “transformación completa de los negocios pelicularos”. Entre las ventajas previsibles de esta sustitución estaba la de que el sonido ayudaría a erradicar (o al menos aminorar) una vieja práctica en el interior de los cines locales, pues “se suprimirán por completo los ruidos extraños al espectáculo en sí, y que conciernen especialmente a la venta de dulces en la sala de proyección, ventas que ahora se hacen a voz en cuello”. Por otro lado, el periodista diagnosticó un grave problema de las producciones sonoras norteamericanas, que requería de una respuesta inmediata:

En general puede asegurarse que la evolución del cine en México será favorable en grado sumo, no obstante que (...) el problema del idioma tiene que resolverse pronto y de manera definitiva, pues no puede admitirse que en todas las películas se emplee el idioma inglés. No sólo es inconveniente en lo que se relaciona a su propagación desmedida en nuestro país, en detrimento del español que tan incorrectamente habla el pueblo bajo, sino que para el negocio mismo de los cines sería perjudicial por la circunstancia de que sólo un número reducido de personas puede encontrar interesante ver películas en inglés y no en español.³³

³¹ Rafael Bermúdez Zatarain. “En la gran vía blanca”. *El Universal*, 16 de julio de 1927, p. 7.

³² “Notas”. *Rotográfico, Magazine Fílmico*, 5 de septiembre de 1928, p. 5.

³³ “Una transformación de los negocios cinematográficos”. *Rotográfico, Magazine Fílmico*, julio de 1929, p. 5.

Como es sabido, este problema –que involucraba delicados asuntos en las dimensiones educativa, cultural, política y comercial–, fue atacado en los años subsiguientes por la industria para dar lugar a la invención del subtítulo y el doblaje; también indujo, durante varios años, la creación de películas hollywoodenses en otras lenguas y, de manera derivada, la de las industrias nacionales de cine sonoro del ámbito latinoamericano. Pero lo que resulta aquí interesante es que, después de diagnosticar el problema, Bermúdez concluyera que se solucionaría pronto, dado que se inscribía en una transformación que, en sí misma, representaba “algo maravilloso y estupendo”. Ese optimismo, por cierto, no era compartido por todos los periodistas cinematográficos mexicanos de la época.

En otra nota, Bermúdez registró la gigantesca transformación que acarreó en México, en sólo unos cuantos meses, la irrupción del vitáfono:

La última canción ha producido cataclismos en el negocio: aún no sabemos cuáles podrán ser los cines que perduren y los que cierren; la competencia entre unos y otros ha hecho que se abran teatros con películas, que se construyan otros en los estados y que se reedifiquen algunos en la capital. La revolución ocasionada (...) la produjo el monto de entradas que hizo en un mes cuando su estreno y que alcanzó una cifra aproximada de cien mil pesos.

¿Estamos o no en lo justo en que hasta hoy ninguna película ha logrado hacer lo que *La última canción*? Véanse los resultados que está dando en los cines que ahora la exhiben perfectamente sintonizada en los aparatos Pacent, de reciente introducción en el mercado.³⁴

Cuando fue estrenada en el Cine Olimpia la siguiente cinta vitafónica que llegó a las pantallas capitalinas, *El cantante de jazz* (*The Jazz Singer*, Alan Crosland, 1927), Bermúdez confirmó su opinión de que “el verdadero porvenir del cine ya se define a pasos agigantados con el sincronismo y la adaptación musical en grande escala”.³⁵

El año de 1929 marcó, entonces, el inicio de un viraje decisivo en la exhibición cinematográfica de la Ciudad de México. Desde luego, los cines de segunda o tercera categoría ofrecerían exhibiciones de películas silentes aún durante algún tiempo,

³⁴ Rafael Bermúdez Zataráin. “*La última canción*”. *El Universal*, 26 de octubre de 1929, p. 9.

³⁵ Rafael Bermúdez Zataráin. “*El cantante de jazz*”. *El Universal*, 9 de julio de 1929, p. 8.

pero la tendencia de los estrenos se volcó a partir de entonces cada vez más hacia el sonoro. Ya en 1930, de 244 películas nuevas sólo 23 fueron mudas, proyectándose en noviembre de ese año los últimos estrenos que habrían de verse sin sonido en los cines importantes de la capital.³⁶

De esta forma, a través de la percepción optimista de su director, el *Magazine Fílmico* dio por bienvenida la transformación del cine mudo en sonoro. Pero la publicación no pudo dar seguimiento a la nueva tendencia debido a la desaparición de *Rotográfico*, el semanario en el que se publicaba, en agosto de 1929. A las revistas que siguieron su ejemplo, *Mundo Cinematográfico* (1930-1934), *El Exhibidor* (1932-1936), *Filmográfico* (1934-1938), *El Cine Gráfico* (1933-1958) y *Cinema Reporter* (1938-1965) tocaría hacer ese seguimiento, al par de otras tareas, como participar en la búsqueda de estrellas y promover la cinematografía sonora local.³⁷

Al desaparecer el suplemento que dirigía, Bermúdez siguió ligado al mundo del cine: hasta su muerte en 1934, con tan sólo 38 años de edad, trabajó en el departamento de publicidad en la oficina de la Metro-Goldwin-Mayer y continuó haciendo en el diario *El Universal* el registro crítico cotidiano de los estrenos en la Ciudad de México, entre los cuales estuvieron los de *Santa* (Antonio Moreno, 1931) y las demás producciones sonoras pioneras lanzadas por el cine local.

Secciones de cine de *Rotográfico* a cargo de Rafael Bermúdez Zataráin

AÑO 1

“Sección de cines”, s/n, 24 de marzo de 1926

“El cine en México”, s/n, 28 de abril de 1926.

Magazine Fílmico, s/n, 26 de mayo de 1926.

³⁶ Véase MIQUEL, Ángel. *Por las pantallas de la ciudad de México*, p. 201.

³⁷ Véanse DÁVALOS Orozco, Federico. “Roberto Cantú Robert y la prensa cinematográfica”. En: Cano Andaluz, Aurora (coord.). *Las publicaciones periódicas y la historia de México*. México: UNAM, 1995, pp. 151-156, y MIQUEL, Ángel. “Orígenes y desarrollo del periodismo cinematográfico”. En: De los Reyes García-Rojas, Aurelio (coord.) *Miradas al cine mexicano. Vol. 1*. México: Instituto Mexicano de Cinematografía, 2016, pp. 163-166.

Magazine Fílmico, año I, núm. 4, 23 de junio de 1926.

Magazine Fílmico, año I, núm. 5, julio de 1926.

Magazine Fílmico, año I, núm. 6, agosto de 1926.

Magazine Fílmico, año I, núm. 7, octubre de 1926.

Magazine Fílmico, año I, núm. 8, 24 de noviembre de 1926.

Magazine Fílmico, año I, núm. 9, diciembre de 1926.

Magazine Fílmico, año I, núm. 10, enero de 1927.

Magazine Fílmico, año I, núm. 11, febrero de 1927.

Mis memorias cinematográficas, p. 11

Magazine Fílmico, año I, núm. 12, marzo de 1927.

Memorias cinematográficas, p. 10

AÑO 2

Magazine Fílmico, año II, núm. 1, abril de 1927.

Memorias cinematográficas, p. 7

Magazine Fílmico, año II, núm. 2, mayo de 1927.

Memorias cinematográficas, p. 6

Magazine Fílmico, año II, núm. 3, 6 de julio de 1927.

Memorias cinematográficas, p. 10

Magazine Fílmico, año II, núm. 4, 3 de agosto de 1927.

Memorias cinematográficas, p. 4

Magazine Fílmico, año II, núm. 5, 7 de septiembre de 1927.

Memorias cinematográficas, p. 6

Magazine Fílmico, año II, núm. 6, 5 de octubre de 1927.

Memorias cinematográficas, p. 6

Magazine Fílmico, año II, núm. 7, 2 de noviembre de 1927.

Memorias cinematográficas, p. 7

Magazine Fílmico, año II, núm. 8, 7 de diciembre de 1927.

Memorias cinematográficas, p. 10

Magazine Fílmico, año II, núm. 9, 11 de enero de 1928.

Memorias cinematográficas, p. 13

Magazine Fílmico, año II, núm. 10, 7 de marzo de 1928.

Memorias cinematográficas, p. 12

Magazine Fílmico, año II, núm. 11, 14 de marzo de 1928.

Memorias cinematográficas, p. 11

Magazine Fílmico, año II, núm. 12, 4 de abril de 1928.

Memorias cinematográficas, p. 10

AÑO 3

Magazine Fílmico, año II, núm. 13, 9 de mayo de 1928.³⁸

Memorias cinematográficas, p. 4

Magazine Fílmico, año III, núm. II, 6 de junio de 1928.

Memorias cinematográficas, p. 14

Magazine Fílmico, año III, núm. III, 1 de agosto de 1928.

Memorias cinematográficas, p. 7

Magazine Fílmico, año III, núm. IV, 5 de septiembre de 1928.

Memorias cinematográficas, p. 15

Magazine Fílmico, s/d, 3 de octubre de 1928.³⁹

Memorias cinematográficas, p. 6

Magazine Fílmico, s/d, 31 de octubre de 1928.

Memorias cinematográficas, p. 7

Magazine Fílmico, s/d, 5 de diciembre de 1928.

Memorias cinematográficas, p. 2

Magazine Fílmico, s/d, enero de 1929.⁴⁰

Magazine Fílmico, s/d, 6 de febrero de 1929.

Magazine Fílmico, s/d, 6 de marzo de 1929.

Magazine Fílmico, s/d, 3 de abril de 1929.

Magazine Fílmico, s/d, 8 de mayo de 1929.

³⁸ Esta numeración es errónea; en realidad se trata del año III, núm. I (para otros números del tercer año se usaron romanos).

³⁹ A partir de este número, la publicación no tiene datos aparte de la fecha.

⁴⁰ A partir de este número, la publicación se redujo de 16 a 8 páginas.

AÑO 4

Magazine Fílmico, s/d, junio de 1929.

Magazine Fílmico, s/d, julio de 1929.

Magazine Fílmico, s/d, 7 de agosto de 1929.

Memorias cinematográficas, p. 2

Referencias bibliográficas

AMADOR, María Luisa y Jorge Ayala Blanco. *Cartelera cinematográfica 1912-1919*. México: UNAM, 2009.

_____. *Cartelera cinematográfica 1920-1929*. México: UNAM, 1999.

DÁVALOS Orozco, Federico. “Roberto Cantú Robert y la prensa cinematográfica”. En: Cano Andaluz, Aurora (coord.) *Las publicaciones periódicas y la historia de México*. México: UNAM, 1995, pp. 151-156.

DE LA VEGA ALFARO, Eduardo. *La difusión e influencia del cine vanguardista soviético en México*. México: Cineteca Nacional, 2014.

DE LOS REYES, Aurelio. “La música en el cine mudo”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México: UNAM, 1983, pp. 99-124.

MIQUEL, Ángel. *Los exaltados. Antología de escritos sobre cine en periódicos y revistas de la Ciudad de México, 1896-1929*. México: Universidad de Guadalajara, 1992.

_____. *Por las pantallas de la ciudad de México. Periodistas del cine mudo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1995.

_____. *En tiempos de revolución. El cine en la ciudad de México, 1910-1916*. México: Filmoteca de la UNAM, 2013.

_____. “Orígenes y desarrollo del periodismo cinematográfico”. En: De los Reyes García-Rojas, Aurelio (coord.) *Miradas al cine mexicano*, vol. 1. México: Instituto Mexicano de Cinematografía, 2016, pp. 161-174.

_____. “A Difficult Assimilation: American Silent Movies and Mexican Literary Culture”, *Film History. An International Journal*, vol. 29, n. 1, 2017, pp. 84-109.

RAMÍREZ, Gabriel. *Crónica del cine mudo mexicano*. México: Cineteca Nacional, 1989.

SÁNCHEZ García, José María. *Historia del cine mexicano (1896-1929)*. Prólogo de Francisco Martín Peredo Castro. Compilación, introducción e índices de Federico Dávalos Orozco y Carlos Arturo Flores Villela. México: Filmoteca de la UNAM, 2013.

SERNA, Laura Isabel. "Revista del Cinema: Silent Cinema in Yucatán", *Film History. An International Journal*, vol. 29, n. 1, 2017, pp. 1-29.

SERRALDE RUIZ, José María. "Música, músicos y cine en México. Miradas hacia una historia posible." En: De los Reyes García-Rojas, Aurelio (coord.) *Miradas al cine mexicano*. Vol. 1. México: Instituto Mexicano de Cinematografía, 2016, pp. 217-239.

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2017

Fecha de aceptación: 15 de septiembre de 2017

Para citar este artículo:

MIQUEL, Ángel. "Rafael Bermúdez Zatarain y el *Magazine Filmico*", *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n. 3, diciembre de 2017, pp. 46-70. Disponible en: <<http://www.vivomatografias.com/index.php/vmfs/article/view/119>> [Acceso dd.mm.aaaa].

* **Ángel Miquel** estudió Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y es profesor-investigador en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Se especializa en el estudio de la cultura mexicana de la primera mitad del siglo veinte. Entre sus libros se encuentran biografías de cineastas del periodo silente y ensayos acerca de las relaciones entre cine y literatura. Sus libros más recientes son *En tiempos de revolución. El cine en la ciudad de México 1910-1916* (Filmoteca de la UNAM, 2013), *Entrecruzamientos. Cine, historia y literatura 1910-1960* (Ficticia Editorial y UAEM, 2015) y *Crónica de un encuentro. El cine mexicano en España, 1933-1948* (Filmoteca de la UNAM, 2016). E-mail: miquel@uaem.mx.